

*Las olas* (1931) [fragmento]

Virginia Woolf

—Aquí arriba —dijo Louis—, Bernardo, Neville, Jinny y Susana (todos menos Rhoda) rozan los parterres con sus redes para cazar mariposas y espantan a las mariposas posadas sobre las corolas temblorosas de las flores. Ellos rasan la superficie del mundo. Sus redes están llenas de alas palpitantes. «¡Luis, Luis, Luis!» gritan, pero no pueden verme. Estoy al otro lado del seto. Sólo hay pequeños resquicios, entre las hojas. ¡Oh, Señor, haced que se marchen de aquí! Señor, haced que desplieguen sus mariposas sobre sus pañuelos en medio de la arena, que cuenten a gusto sus mariposas color tortuga, sus mariposas rojas y las blancas. ¡Pero haced que yo permanezca invisible! Yo soy verde como un tejo aquí, a la sombra del seto. Mis cabellos son hojas. Mis raíces llegan hasta el centro de la tierra. Mi cuerpo es un tallo. Aprieto el tallo y una gota lenta, espesa, se filtra por el orificio de la boca y se torna más grande. Algo rosado pasa por entre los resquicios de las hojas. El brillo de una mirada ha penetrado la grieta. Esta mirada me ciega. No soy ya sino un muchachito vestido con un traje de franela gris. Ella me ha descubierto. Siento un golpe en la nuca. Ella me ha besado. Todo se desmorona.

—Eché a correr por el jardín después del desayuno —dijo Jinny—. Al ver que las hojas se movían en un hueco en el seto, pensé: «Es un pájaro en su nido». Apartándome de los demás, fui a mirar, pero no encontré ningún nido. Las hojas continuaban moviéndose: entonces tuve miedo y eché a correr otra vez pasando junto a Susana, junto a Rhoda y junto a Neville y Bernardo que estaban conversando en la caseta del jardinero. Corrí cada vez más ligero, gritando. ¿Qué fue lo que movió las hojas? ¿Qué es lo que mueve mi corazón, mis piernas? Y me precipité donde estabas tú, Luis, verde como un arbusto, como una rama inmóvil, con los ojos fijos. «¿Estará muerto?» pensé y te besé mientras mi corazón brincaba bajo mi traje rosado como las hojas que se mueven sin cesar, incluso cuando no hay nada, que las agite. Siento ahora el perfume de los geranios, siento el olor a tierra húmeda. Me pongo a danzar como una burbuja, me siento lanzada sobre ti como una red de luz que te envuelve todo entero y queda vibrando sobre ti.

—A través de la grieta del seto yo vi a Jinny besarle —dijo Susana—. Al alzar mi cabeza inclinada sobre un macetero de flores y mirar a través de la grieta, vi cómo le besaba. Los vi a ambos, a Jinny y a Luis, besándose. Ahora, voy a envolver mi congoja en mi pañuelo, la apretaré en un nudo y, antes de que comiencen las lecciones, iré sola al bosque de hayas. No me sentaré delante de una mesa a sacar sumas. No me sentaré junto a Jinny y junto a Luis, sino que iré a depositar mi congoja entre las raíces de las hayas. Allí, la examinaré y la cogeré entre mis dedos. Ellos no podrán encontrarme. Comeré nueces y buscaré huevos entre las zarzas y mis cabellos estarán desgredados y dormiré bajo los setos y beberé agua en las zanjas y allí me moriré.

—Susana acaba de pasar junto a nosotros —dijo Bernardo—. Acaba de pasar junto a la cabaña del jardinero con su pañuelo hecho un ovillo. No estaba llorando. Pero sus ojos que son tan hermosos, parecían acechar como los ojos de los gatos prontos a dar un salto. Voy a seguirla, Neville. Voy ir despacio detrás de ella para estar pronto, con mi curiosidad, y poder confortarla en el momento en que ella estalle de ira pensando: «Estoy sola».

Fragmento de "*The Waves*", edición de 1940 -Traducción de Lenka Franulic